

EL TALLER

ORGANO OFICIAL DE LA GRAN LOGIA SIMBÓLICA INDEPENDIENTE ESPAÑOLA.

A LA GLORIA DEL GRAN ARQUITECTO DEL UNIVERSO.
S. A. P.



SUMARIO

Reconocimiento de la Gran Logia Alemana.—Parto oficial.—De enhorabuena.—Jesuitas y masones.—Conferencias masónicas.—Congreso masónico hispano-americano.—Como amigos.—Suelos.

La Gran Comision Ejecutiva de la Dieta de las Grandes Logias Alemanas.

A la Gran Logia Simbólica Independiente Española.—Sevilla.

Muy honorables y queridos hermanos:

Me incumbe, con particular placer y respeto fraternal participaros, que la Dieta de las Grandes Logias Alemanas en su sesion de 1.º de Junio de 1884 ha decretado por unanimidad, reconocer á vuestra Gran Logia y comunicárselo por la presente.

En su consecuencia:

1.º La Gran Nacional Madre Logia, Los Tres Globos en Berlin.

2.º La Gran Logia Nativa de Alemania en Berlin:

3.º La Gran Logia de Prusia, llamada Royal York de Amistad en Berlin.

4.º La Gran Logia de Hamburgo en Hamburgo.

5.º La Gran Logia de Sajonia en Dresde.

6.º La Gran Madre-Logia de Francmasones Ecléctica Aliados en Francfort, S. M.

7.º La Gran Logia del Sol en Beyreuth, y

8.º La Gran Logia de Francmasones Concordia en Darmstadt.

Con júbilo entrarán con vosotros en relaciones fraternales y establecerán el cambio de correspondencia.

El Gran Presidente de la Comision Ejecutiva de la Dieta de las Grandes Logias Alemanas.

Schaper.

Linde,

Gran Archivero,

26.

Hay un sello que dice: «La Gran Madre Logia los Tres Globos.»

SECCION OFICIAL.

Secretaria del despacho de la Gran Logia Simbólica Independiente Española.

El material recibido por esta Secretaria, hasta el día 25 del corriente, ha sido distribuido en la forma siguiente:

A la Gran Comision de Gobierno

Una comunicacion del Gran Oriente Nacional de Venezuela participando la definitiva fusion de los dos cuerpos masónicos allí existentes y adjuntando el cuadro de sus dignatarios.

Una idem de la Gran Logia de Rumania desmintiendo los rumores circulados del fallecimiento de su Gran Maestro el Venerable hermano C. Moroiu.

Una idem de la Gran Logia Los Tres Globos de Berlin (Alemania) participando el reconocimiento de la Gran Logia Simbólica Independiente Española por la Dieta de Grandes Logias Alemanas.

Una idem de la respetable Logia Progreso número 29 de Tánger (Marruecos) participando su instalacion, cuyo acto tuvo lugar con gran solemnidad y asistencia de numerosos visitantes.

Una idem de la Respetable Logia Union Masónica de San Fernando solicitando proroga hasta fin de año de la Carta Dispensa con que trabaja.

Una idem de la Honorable Logia Provincial de Cádiz adjuntando, para su aprobacion, el reglamento interior de la Respetable Logia Tolerancia y Fraternidad núm. 1.

Una idem de la Respetable Logia Taoro núm. 9 de Orotava, acusando recibo de la circular sobre elecciones de la Gran Logia.

A la Gran Comision de Administracion.

Cinco comunicaciones de las Respetables Logias Numantina núm. 6 y Numancia núm. 16 de esta ciudad y Union Masónica de San Fernando participando las alteraciones ocurridas en sus respectivos cuadros.

Una idem de la Honorable Logia *Provincial de Cádiz* participando el movimiento ocurrido en las tres Lógiás de su jurisdicción y adjuntando el importe de los derechos devengados en el último trimestre.

Lo que se publica para conocimiento de los cuerpos interesados.

Sevilla 26 de Octubre de 1884.

El Secretario del Despacho,
E. Miniet, M. M.

De enhorabuena.

El jesuitismo está de enhorabuena. La Encíclica papal *Humanum Genus* preparada por los Jesuitas, está sirviéndoles de proclama para excitar el fanatismo de las masas y agrandar los prejuicios y odios de todos los fanáticos contra la masonería y los masones. Pastorales de los obispos calcadas en el mismo molde y obedeciendo la misma consigna, se han lanzado al público en buen número de diócesis, repitiendo los ecos del Vaticano, que calumnian, maldicen y anatematizan á nuestra Institución. En algunas localidades, como Sevilla por ejemplo, se celebran tríduos y fiestas religiosas para pedir á Dios la conversión de los masones, y que dán ocasión á los oradores sagrados de más nota para declamar furiosamente contra lo que tienen la rara franqueza de confesar que no conocen. El efecto inmediato de estas declamaciones, es amedrentar á los oyentes con el temible espectro de la masonería, haciendo derramar lágrimas á algunas de esas devotas de corazón tierno y sensible, que lamentan no poder presenciar aquellos edificantes achicharramientos de herejes, ordenados por la santa (!) Inquisición en nombre de la fé romana.

Por supuesto que esos oradores sagrados dicen lo que dicen sin más criterio que el de la Encíclica aludida. Confiesan que nada saben de masonería; que ésta es una sociedad tan secreta y envuelta en misterios, que no les es posible penetrar en ellos para conocerla. Y sin embargo la condenan como mala y la maldicen como impía. ¿Porqué?

Porque el Papa lo ha dicho, y sus juicios son siempre verdad. Tienen razón después de todo, considerada la cuestión desde su punto de vista; el Papa es infalible y sus palabras cuando van dirigidas al pueblo católico, llevan siempre el sello de la verdad. Los oradores católicos no pueden examinarlas, ni contradecirlas; el pueblo tiene que creerlas. *Roma locuta est, causa finita est.*

Si ésta empero es una razón de valor para que se sometan las conciencias que no tienen puesta la venda de la fé romana, díganlo las personas ilustradas, de recto criterio y de sentido común. Porque entendemos que es de sentido común que no se puede juzgar de una cosa sin conocerla antes, y que por otra parte, lejos de ser contrario á la fé cristiana el exámen racional de sus dogmas, es una cosa recomendada como un deber en el Evangelio. Jesucristo dijo: «Escudriñad las Escrituras», que son las fuentes del dogma y moral cristiana, y el apóstol Pablo establece este principio de criterio racional; «Examinadlo todo, retened lo bueno», y por último, enseña que el culto que el cristiano debe dar á Dios, ha de ser un culto racional. De modo que ya se mire la cuestión bajo el punto de vista filosófico, ya bajo el punto de vista de la fé cristiana, en todo caso la conciencia es libre para examinar, juzgar y aceptar lo que sea bueno, y como para aceptar, juzgar y examinar una cosa, es necesario conocerla antes, resulta que sin este conocimiento no se pueden realizar esos actos humanos sin ponerse en contradicción con la razón y con la fé. ¿Qué se sigue de aquí como consecuencia rigurosamente lógica? Que el que juzga y habla de cosas que no conoce, no procede como persona humana, sino como un autómatas, que recibe de fuera las impresiones que trasmite, sin darse cuenta de ellas.

Esto no importa á los jesuitas; al contrario, es lo sustancial de su sistema. El aniquilamiento de la razón humana, la sustitución de la fé ilustrada del cris-

tianismo por la fe ciega del romanismo, que es el credo *quia absurdum* del hombre cadáver—*perinde ac cadaver*, hé aquí los objetivos de esa misteriosa sociedad que ha sabido imponerse á la iglesia de Roma y pretende hoy más que ayer y siempre con la misma tenacidad dominar al mundo, ¿Qué significan sino, esos apostrofes virulentos contra la soberbia razón humana, que ha servido de blanco á sus tiros oratorios? Pues lo que se quiere es que los hombres no piensen, que prescinden de esa superfluidad llamada razón; y dejen á ellos solos ¡á los jesuitas! el trabajo de pensarlo todo, para dirigirlo y mandarlo todo, desde los más graves y trascendentales asuntos del Estado, hasta las más vulgares relaciones de la familia; de la misma manera que no quieren que los hombres examinen libremente los fundamentos del dogma cristiano, para tener ellos solos el monopolio de las creencias sobre la conciencia humana. He aquí la causa de sus invectivas contra la razón y de sus anatemas contra la Biblia. El filósofo que proclama la razón como guía en sus investigaciones científicas, y el cristiano que busca en la Biblia el fundamento y la regla de sus creencias religiosas, les merecen igual condenación. Todo el que no piense como ellos, el que no crea lo que ellos creen, el que no se someta incondicionalmente á su dominación, aunque para ello tenga que perder lo último que pierde el hombre, la dignidad, es un impio, un malvado, un criminal.

Esto es lo que han dicho de nosotros en sus encíclicas, pastorales y sermones, desde donde han declarado guerra sin cuartel á la masonería, porque la masonería les rechaza, les combate y descubre sus hipocresías y malas artes. Conviene á sus fines político-religiosos batir en detalle á todos los partidos liberales desde el más moderado al más exaltado, y como saben bien que la masonería es la mejor garantía para la conservación de la libertad y del orden en los Estados, como no ignoran que ella

empuja fuertemente á los pueblos por el camino de la civilización y el progreso, cosas que ellos odian de corazón, de ahí que ahora pongan especial empeño en destruirnos por todos los medios que puedan. Convocan sus huestes en sus templos, excitan su coraje, las arman con la calumnia en los labios y el odio en el corazón, les dán la consigna, y la consigna es ¡guerra á muerte á la masonería!

Y encuentran quien les crea. Allí bajo las bóvedas del templo, donde solo debía oírse el suave murmurio de la oración elevada en silencio al trono de un Dios de amor, se oyen los fieros rugidos del fanático que se ha hecho un dios á semejanza de sus pasiones; y en aquellas almas donde debiera reinar la caridad cristiana, que perdona, dominan los odios que aconsejan el estermio. Es vuestra obra, jesuitas; gloriaos en ella. Habeis dominado á un anciano, aconsejándole que nos maldiga; inspirais pastorales que nos calumnian; encendéis las pasiones del pueblo para que nos odie y persiga; todo esto habeis conseguido; ¡adelante, adelante en vuestra obra! las circunstancias os favorecen, todavía hay fanáticos que os obedecen, todavía hay autoridades que os amparan; aprovechad el tiempo; ¡estais de enhorabuena!

También nosotros lo estamos. ¡Vive Dios! que nos estais haciendo el mejor servicio que podíamos esperar de nuestros mejores amigos. Nos consumíamos en el silencio é inacción de nuestros templos; gastábamos nuestras fuerzas en inútiles cuestiones de gobierno interior; las gentes nos miraban con indiferencia; los amigos se disgustaban porque apenas dábamos señales de vida; algunas viejas se ocupaban de nosotros, contando con misterio cuentos de niños comidos por los masones, y pocos tenían fe en la virtualidad de nuestros principios y en la eficacia de nuestros propósitos para realizar el bien humano. Hoy habeis conseguido llamar la atención de las gentes hacia nosotros; todo el mun-

do se ocupa de la masonería, dándonos con esto gran importancia. Habels conseguido que los tibios recobren la fé perdida, que los profanos tengan interés en conocernos y ¡ay de vosotros el día que se sepa bien lo que es la masonería! Entonces vuestro imperio concluirá con el triunfo de nuestros santos principios, y los pueblos os arrojarán una vez más, pero definitivamente de su seno, como genios del mal creados para llevar el desorden y la inmoralidad y el escándalo por doquier pisan vuestras plantas. Eso es lo que conseguireis con la propaganda que hacéis á nuestro favor. Con que ya veis si estamos de enhorabuena. Muchas gracias.

Jesuitas y masones:

Tenemos especial placer en insertar en lugar preferente de nuestro periódico, el magnífico artículo que con esta epigrafe, publica nuestro colega *El Triángulo* en su número de 20 del actual, seguros de que nuestro lectores nos lo agradecerán.

Dice así:

Gran placer experimenta el hombre que realiza un acto benéfico. Nada más satisfactorio ni más hermoso para el que tiene buenos sentimientos, que poder secar una lágrima cuando ésta se vierte por el dolor y la desgracia. ¡Qué consuelo, qué tranquilidad de ánimo y qué bienestar proporciona el ejercicio de la caridad!

En cambio, parece mentira que haya seres en el mundo que no puedan contar entre todos los actos de su existencia uno siquiera, capaz, de haberles proporcionado un instante de reposo ni un momento de sosiego, cosas ambas, tanto más hermosas, cuanto mayores son los motivos que las proporcionan.

Dos sociedades existen en el mundo desde hace ya muchísimos años que procuran, por cuantos medios pueden, extender y propagar sus doctrinas y procedimientos por todo el género humano, con el fin de alcanzar lo que se propusieran al fundarse: estas dos sociedades son el jesuismo y la Masonería.

Desde el instante mismo en que estas dos sociedades empezaron á hacer la propaganda de sus ideas, se declararon una guerra terrible; guerra que, más tarde ó más temprano, terminará con la muerte y la desaparición por lo tanto de una de las dos; porque es imposible que

la situación especial de los jesuitas y masones pueda durar tantos siglos como los que llevan de existencia, luchando y haciendo tan titánicos esfuerzos como hacen por su prosperidad y de sarrollo.

La victoria de una de estas dos sociedades depende indudablemente de las armas de combate digámoslo así, que cada cual emplee; aquella que use la nobleza, el bien, la caridad y todo aquello que pueda redundar en beneficio de todos sin causar el menor daño á nadie; aquella será la que realice más pronto sus propósitos, y haga, por lo tanto, desaparecer á la otra. Veámos, pues, ahora, cuales son las armas que tienen el jesuitismo y la Masonería para su defensa y su propaganda, y podremos formar juicio de parte de quien está la razón y la justicia.

Mucho sentimos que la índole especial de este periódico no nos permita estendernos cuanto quisiéramos para poder realizar mejor nuestro pensamiento en esto asunto; pero amoldándonos á las circunstancias, procuraremos ser lo más lacónico posible, prometiendo antes decir la verdad pura, de una y otra sociedad, en la confianza de que nadie dirá que hemos tergiversado los hechos en defensa de una ó de otra.

En todas las épocas y en todos los pueblos, han existido siempre jesuitas y masones; jamás éstos han sido perseguidos ni expulsados de ningún país por predicar ni propagar doctrinas en contra de las costumbres y de la moral, como en mil ocasiones les ha sucedido á los jesuitas, segun lo dice la historia de todos los países del mundo.

Si fuéramos á enumerar las veces que emperadores, reyes y hasta Papas de la Iglesia católica han expulsado y perseguido á los propagadores del repugnante jesuitismo, no tendríamos bastante con todas las columnas de este periódico; tantas han sido, y por fortuna, todas públicas para más vergüenza suya.

La ambición es una de las cualidades más salientes de esta clase de gentes. Para satisfacerla, no reparan en nada absolutamente; lo mismo conspiran contra los reyes, que contra los Papas; igual realizan el crimen más terrible, que fingen la mansedumbre más axajorada; para ellos no hay honra que no mancillen, ni virtud que no destrocen, ni conciencia que no martiricen, ni nada, en una palabra, que respeten para llegar á satisfacer sus perversos instintos y sus insaciabiles aspiraciones.

Aquel que se interponga en su camino, sea quien quiera y como quiera, le hacen desaparecer del mundo de los vivos con la misma tranquilidad y sangre fría que dirijen sus místicas

oraciones al Todopoderoso, para pedirle perdón de los atropellos é infamias que cometen.

El asesinato, la violación, el robo, la deshonra, etc., etc., están consentidos y hasta aconsejados en sus leyes; éstas les dicen que para llegar al fin todos los medios son buenos, razón por la que los jesuitas han cometido abusos y realizado actos cien veces más propios de fieras que de hombres que se llaman ilustrados y que dicen tienen temor á Dios.

Los sentimientos humanos son para ellos completamente desconocidos; el amor al prójimo lo entienden de una manera muy especial, lo quieren para embrutecerlo y después explotarlo hasta que puede dar de sí, y cuando nó, lo destruyen y se quedan como si hubieran hecho la cosa más natural del mundo.

Procediendo de esta manera, y teniendo estas costumbres, claro está que allí donde el jesuitismo impera tiene que dominar el vicio, las intrigas y el malestar, razón por la que los Gobiernos, amantes de la tranquilidad de sus pueblos, han arrojado de sus dominios á estos hombres, que, cual asoladora epidemia, solo sirven para extender el mal y la desesperación.

En cambio con los masones ha sucedido, sucede y, seguramente, sucederá, todo lo contrario; porque así como los jesuitas emplean como arma de combate el crimen, el terror y la desolación, ellos, en cambio, predicán la caridad, el amor al prójimo, la ilustración, la libertad y todo aquello, en fin, que pueda redundar en beneficio de los demás.

¡Qué diferencia de los unos á los otros! ¡Qué caminos más distintos siguen para llegar al fin! El jesuita, sembrando el luto y la desesperación; el mason, realizando por todas partes esa sabia ley moral que dice: «Lo que no quieras para ti, no quieras para tus semejantes, ley sublime que hace de quien, como la Masonería, la practica, el ser más noble y más grande de la creación.

Allí donde el dolor existe, la Masonería se presenta para calmarlo por cuantos medios puede. El vicio se desarrolla y amenaza invadir un pueblo, una familia ó un individuo, pues los hijos de esa gran institución corren á destruirle empleando siempre el bien y la virtud para conseguirlo; en una palabra, los masones procuran aniquilar el mal, sembrando el bien, dan luz allí donde reina la oscuridad, matan las penas prodigando la caridad y hacen que los hombres se amen y respeten enseñándoles los sagrados lazos de la fraternidad.

Siendo una verdad conocida por todos cuanto hemos dicho en este artículo, de las sociedades que se disputan el triunfo de sus propósitos,

conocidos ya sus procedimientos y sistemas ¿habrá alguien que dude un solo momento cuál de las dos lleva más ventaja en la lucha? ¿Será posible que tarde mucho más tiempo en decidirse por completo de parte de quién está la razón, y por lo tanto; cuál debe desaparecer del mundo? Creemos que nó, porque la historia nos dice que, si bien hubo una época en que los jesuitas, poco conocidos sus planes por desgracia, dominaban y hacían todo cuanto se les antojaba, hoy ha cambiado tan por completo, que apenas si se les vé ya cometer tantos atropellos y tantos demanes como entonces.

Esto, sino otra cosa, cuando menos, nos indica que su muerte está más próxima de lo que nos podemos figurar, y á manera que sus influencias de otros tiempos van desapareciendo de los pueblos, la Masonería progresa, y progresa rápidamente hasta el extremo de que dentro de poco serán conocidas y juzgadas por todos sus beneficiosas doctrinas y sus grandiosos principios, armas poderosas y dignas que han de difundir por todas partes el bien estary el progreso.

Conferencia primera

Está en los usos y costumbres de la Clemente Amistad, hacer dar por uno de los hermanos del taller una instrucción masónica cada vez que admitimos un nuevo iniciado.

Es para mí un grande honor haber sido encargado de cumplir ese deber en una circunstancia tan solemne y delante de concurrencia tan distinguida.

A pesar de la importancia excepcional de nuestro contenido de hoy, les prometo no apartarme de la sencillez masónica que acostumbramos á tener en nuestras instrucciones.

La práctica de esta costumbre no ha sido establecida para dar al orador ocasión de hacerse un gasto de elocuencia y producir un brillante trabajo de arquitectura.

El objeto es más sencillo y más útil.

Se trata de dar á los nuevos iniciados, al mismo tiempo que á los aprendices que no están aún familiarizados con nuestros trabajos, una idea lo más precisa posible de ciertos principios fundamentales, sobre los cuales descansa la Masonería.

Un profano que acaba de ser iniciado, solo muy imperfectamente conoce el objeto que se propone nuestra institución y los medios que pone en juego para conseguirlo.

Para un hombre de mundo, la Masonería es una institución de Socorros Mútuos, sencilla-

mente una sociedad de Beneficencia, aminorando grandemente la palabra beneficencia, reduciéndola á la proporción de caridad limitada á limosna.

Esto es un error; cierto es que la Masonería es una institución de beneficencia; pero en la más amplia significación de la palabra. El mason debe tener siempre en todos sus pensamientos, en todas sus palabras, en todos sus actos un solo objeto, hacer bien.

Esto la Clemente Amistad ha reasumido con la inscripción de las siguientes palabras en todos sus documentos.

El bien pensar y bien decir, no son nada sin el bien hacer.

Bien hacer, no es solamente hacer bien, es la aplicación general y fraternal de los sentimientos afectos á la humanidad, es lo puesto en práctica del instinto de sociabilidad, de solidaridad que hace tender la mano al que cae, sostiene al que desfallece y trae al buen camino al que se extravía.

¿Pero para cumplir masónicamente estos actos fraternales, es suficiente la simple expansión del sentimiento? No. Es necesario que ese sentimiento sea ilustrado.

Hacer la luz, buscar la verdad y practicarla, ese es el objeto principal de la Masonería.

Así, con muy justa razón, las palabras *Libertad, Igualdad, Fraternidad* que componen la divisa masónica, han sido colocadas por ese orden. No se puede alcanzar la fraternidad verdadera, sin pasar por la igualdad.

La igualdad no puede concebirse, no puede tenerse de ella una idea precisa y concreta, y no podría, sobre todo, practicarse en medio de las actitudes tan variadas de los individuos, en presencia de las diferencias tan notables en la escala social y necesarias para su desarrollo, sin estar antes ilustrada, y no se puede hacer la luz verdadera sin la libertad.

Estas tres palabras, libertad, igualdad, fraternidad, bien explicadas, contienen todos los principios de la Masonería; bien comprendidas encierran la ciencia del hombre social; bien aplicadas constituyen el mason perfecto; es la inscripción que debe tener grabada siempre en el corazón.

La interpretación de esas tres palabras forman el texto inextinguible de todas las instrucciones masónicas.

Nuestra intención es el dar hoy algunas explicaciones sobre la primera de esas tres palabras, la libertad.

No se tiene generalmente más que una idea vaga y nebulosa de la fraternidad; es, puede decirse,

una de las felicidades reservadas para el paraíso.

Pocas personas comprenden lo que es verdaderamente la igualdad, muchas declaran que es irrealizable.

Pero casi todos los hombres de buen sentido sabrán lo que es en general la libertad.

La libertad tiene tres aplicaciones,

La libertad de pensar.

La libertad de hablar y escribir.

La libertad de obrar.

Ya se vé el vasto campo de instrucciones masónicas que contienen esa sola palabra: El primero es el más sencillo de todos.

Concretémonos, pues, por un instante á la sola libertad de pensar.

¿Puede creerse que un hombre en sea absoluto libre de pensar?

¿Creen que no puede haber obstáculo á la aplicación del libre albedrío á la facultad de pensar?

Si tal fuese vuestra manera de ver, me vería obligado á sacaros de un error.

El hombre físico es un germen que se desarrolla necesaria é involuntariamente bajo la influencia de los sitios en los cuales se encuentra. El clima, la higiene, el alimento, etc., son otras tantas influencias para la marcha de su desarrollo y sobre el resultado obtenido.

Lo mismo sucede en el hombre moral. Su inteligencia, su carácter, hasta el instinto mismo; en una palabra, las tres partes integrantes del alma, del *mens* como del *ánima*, están sometidas á las consecuencias casi forzosas del medio en el cual se desarrollan.

La moral, la educación, la instrucción, son puede decirse, otros tantos climas de higienes y de alimentos; por medio de los del alma opera evolución, y que influyen grandemente sobre el resultado obtenido, y puede hasta llegar á decirse que obran forzosamente sobre la inmensa mayoría de los individuos.

¿Qué contienen las costumbres, la educación y la instrucción?

Generalmente nada más que ideas preconcebidas, que se llaman en la concepción etimológica y filosófica de la palabra, preocupaciones.

Un hombre, al cual las costumbres, la educación y la instrucción de cierta naturaleza han impreso su sello, no hace de ordinario un uso libre y regular de la facultad de pensar.

Piensa esto, ó lo otro, porque las costumbres, la educación y la instrucción, le han impuesto lo que moralmente se llama su propia manera de ver.

Para no tomar más que un ejemplo.

Porque tal hombre es mahometano, budista, católico ó protestante. ¿Es que su pensamiento libre, su conciencia desembarazada, su razon espontánea, le han hecho hacer una eleccion entre todas esas creencias?

¿Es que ha reconocido que en el orden de lo sobrenatural, allí, y allí solamente estaba la verdad?

No por cierto: las costumbres, la educacion y la instruccion, le han dictado su fé.

¡He ahí porqué los protestantes, segun Lutero, llaman la fé hereditaria.

¿Cuántos de nuestros pensamientos son hereditarios!

La Masoneria, queridos hermanos, es una escuela mútua, en donde se aprende á razonar, á resolver las cuestiones filosóficas, humanitarias y sociales, haciendo siempre y sin cesar esfuerzos para sustraerse á la influencia de las preocupaciones.

Para impresionar la mente del neólito por un simbolo material, se le hace generalmente presentar á la iniciacion despojado de parte de sus vestidos. Esto quiere decir que su espiritu, su inteligencia, su alma, deben entrar en el templo despojados de ideas preconcebidas, á las cuales las costumbres, la educacion y la instruccion hayan contribuido á revestirlas y rodearlas de preocupaciones.

¿Es esto decir que todas las preocupaciones sean falsas y malas?

Evidentemente no; muchas ideas buenas y racionales, y en gran número, que están, sin embargo, en nuestro espiritu en estado de preocupacion.

Lo que pedimos al mason, es en primer término, abordar toda discusion, para no admitir más ideas que las depuradas en el crisol de la experiencia, de la ciencia y de la razon.

¿De este principio masónico, qué se desprende?

Una tolerancia absoluta por las convicciones de otros.

Así se ven reunidos en las logias hombres de todas las opiniones politicas, de todas las religiones, de todas las escuelas filosóficas.

Sus maneras de ver tienen derecho á nuestros respetos desde el momento que son sinceros; pero todas deben de estar sometidas al análisis del libre oxámen y pasar bajo el nivel de la critica legal.

Sobre ningun tema en el templo un mason debe decir no creo.

Hoy han tenido la prueba de lo que lleva dicho: acabamos de iniciar á un tiempo dos católicos, un protestante y dos israelitas.

Es inútil, queridos hermanos, desarrollar más estas ideas: recapaticen sobre ellas, y la simiente germinará y habrán dado el primer paso en la línea de conducta de la Masoneria.

Es bueno que sepan que los discípulos en la Masoneria, son siempre más numerosos, más exactos y más entusiastas que los profesores.

Por eso nos es de gran satisfaccion, cuando los que ocupan altas posiciones en la sociedad, vienen á unir sus esfuerzos á los nuestros. Su influencia en la Masoneria ha sido siempre considerable, y hoy más que nunca. su intervencion es necesaria.

En ninguna parte puede trabajarse para analizar y buscar soluciones á los grandes ideales como en un templo masónico.

En nuestras columnas se ven y confunden hombres de todas las categorias sociales, desde el hombre del mundo rico y opulento, hasta el obrero más honrado y laborioso.

Todos están reunidos por una sola pasion, la de hacer bien.

Se dan fraternalmente la mano en el templo de la igualdad, y todos tienen el deber y el derecho de expresar libremente su pensamiento.

Estudiemos juntos los problemas; á todos nos anima la misma pasion de progreso. Que cada uno traiga el fruto de sus reflexiones y experiencias adquiridas en tan diversas condiciones, y de seguro nuestra influencia ayudará á propagar fácilmente la solucion de nuestro problema.

Proposición sobre un Congreso Masónico hispano-americano.

En sesion trimestral ordinaria celebrada por la Gran Logia Unida de Colon é Isla de Cuba, habida el 28 de Setiembre último, se aprobó la siguiente proposicion precedida de un luminoso y bien escrito informe.

A. L. G. D. G. A. D. U.

Los que suscriben, miembros de esta Gran Logia, proponen le siguiente:

La Gran Logia Unida de Colon é Isla de Cuba, invitará á todas las Potencias Masónicas de raza española, tanto de las Américas como de la Península, que gobiernan Logias simbólicas, á un Congreso Masónico Hispano-americano en que se discutan y acuerden definitivamente con fuerza obligatoria para las Potencias congregadas, los puntos de derecho masónico que á continuacion se expresan.

1.º.—¿Cuales deben tenerse por Límites inviolables de la Masoneria?

2.º—Principios y reglas generales de jurisprudencia masónica.

3.º—Reglas sobre fundacion de Nuevas Potencias Masónicas y su reconocimiento.

4.º—Fijacion de límites jurisdiccionales para los gobiernos masónicos existentes y pacto de las Potencias congregadas para el respeto y conservacion de las jurisdicciones respectivas.

5.º—Separacion entre los poderes directivos de la Masonería Simbólica y los de los Ritos superiores á ella.

6.º—Reformas que convenga introducir en la Fraternidad, sin perjuicio de sus bases fundamentales inviolables.

El Congreso se compondrá de un Delegado de cada Potencia Masónica Soberana, ó sea por cada Gran Logia Libre, Supremo Consejo ó Gran Oriente.

El lugar y la fecha del Congreso serán fijados por alguna de las Potencias Masónicas de la América del Sur, prefiriéndose la Gran Logia de Venezuela por más céntrica, si ella acepta la invitacion y ofrece para el efecto sus Cámaras y Templos.

Habana y Junio 22 de 1884.—*Aurelio Almeida.—Máximo Peralta.—José Fernandez Pellon.—Manuel N. Ocejo.—J. B. Bravo.*

En otro número nos ocuparemos del asunto.

Como amigos.

Nuestro distinguido y querido colega de la Habana, *La Gran Logia*, contesta al artículo que le dedicamos combatiendo su teoría de Grandes Logias provinciales, y lo hace con tal cortesía y buen sentido, que nosotros nos alegramos de haberle dado ocasion para ello. El colega insistió en su opinión, que podemos concretar en los puntos siguientes:

1.º—La Gran Logia Simbólica Independiente Española tiene de derecho jurisdicción exclusiva en todo el territorio de la Península.

2.º—Es conveniente, sin embargo, que para establecer la armonía entre los masones españoles, renuncie parte de su territorio á favor de otras Grandes Logias que puedan fundarse en él.

3.º—Estas Grandes Logias deben ser regionales tomando por base la antigua division política de España.

No queremos cuestionar con nuestro colega; en otros artículos hemos expuesto francamente nuestra opinion; conocemos la Masonería española y creemos que por hoy no es conveniente ese sistema, que por otra parte solo un muy

corto número de masones defienden en la Península.

Y damos por terminada esta polémica, alegrándonos que no haya salido de los límites que la cortesía y la fraternidad señalan á los que, como los redactores del colega y nosotros, estamos unidos por los lazos del más sincero afecto y leal correspondencia.

Del protocolo de la Gran Logia de Darmstadt tomamos lo siguiente:

»En Pentecostés de este año en sesion de la Dieta de las Grandes Logias Alemanas, ha sido reconocida la Gran Logia Simbólica Independiente Española al Oriente de Sevilla, y aproximando relaciones de nuestra Gran Logia con ella, ha sido nombrado para representar á la Gran Logia «*Fur Eintracht*» el muy Venerable hermano José Rubio y Gali, Licenciado en Jurisprudencia, abogado de los Tribunales Nacionales y anteriormente Profesor en la Universidad de Sevilla, siendo nombrado en 31 de Agosto último por la Gran Logia Simbólica Independiente Española el muy Venerable hermano Dr. Wilhelm Coeken de Goiszen, como su Representante cerca de la Gran Logia.»

En una de las iglesias católicas de esta ciudad, se ha celebrado un solemne triduo, para pedir á Dios la conversion de los masones, á quienes de antemano habia anatematizado el Sr. Arzobispo en una pastoral dirigida al clero y fieles de su diócesis. No sabemos que algun mason se haya convertido; lo que sabemos es que el triduo ha dado ocasion á los oradores sagrados, entre ellos el célebre P. Mon, para lanzar desde el púlpito con la inmunidad del lugar, las más infames calumnias y groseras injurias contra la Masonería y los masones. Deben estar satisfechos, y nosotros tambien.

La Gran Logia *Los Tres Globos* de Berlin, que preside este año la dieta de Grandes Logias alemanas, ha participado oficialmente el reconocimiento de nuestra Gran Logia, acordado por unanimidad en la asamblea de aquella.

El Gran Oriente Nacional de Venezuela ha solicitado el reconocimiento oficial de nuestra Gran Logia, enviando al efecto su Constitucion. La solicitud se halla en poder del ponente para su dictámen, que creemos será favorable.

Ha fallecido en Madrid la virtuosa madre de nuestro querido hermano Gaston Xerge obrero de la Respetable Logia *Ibérica* núm. 19, á quien acompañamos en su justo dolor.

Sevilla.—1884.